

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ

EL ENVEJECIMIENTO EN LOS MUNICIPIOS RURALES DEL PAÍS VALENCIANO*

RESUMEN

En términos generales, la corriente inmigratoria experimentada en el País Valenciano entre 1961-1981 no ha supuesto el rejuvenecimiento absoluto del censo total. Las personas de 65 y más años han continuado aumentando, aunque haya habido una pausa en el proceso de envejecimiento.

Por otra parte, las migraciones interiores han sido muy importantes en este mismo período y han intensificado profundamente el envejecimiento de los municipios rurales valencianos.

ABSTRACT

In general, the 1961-1981 immigratory flow experimented in the País Valenciano, has not provoked the absolute rejuvenate of the total census. Older 65 years persons group has continued increasing, although a delay in the oldness process has occurred.

On the other hand, the internal migrations had been very important in this same period of time and they had extremely intensified the oldness of the valencian rural municipalities.

Durante las últimas décadas las migraciones netas habidas en el País Valenciano han sido fuertemente positivas, interrumpiendo así una larga evolución en la que las salidas de población han sido más cuantiosas que las entradas. El nítido carácter inmigratorio regional a partir de 1960 queda claro si tenemos en cuenta que el País Valenciano, para un censo en 1981 de 3.646.765 habitantes, ha recibido en el período 1961-81 un total de 548.937 inmigrados netos, mientras daba un saldo vegetativo de 616.949 habitantes. Esta inmigración, formada mayoritariamente por adultos jóvenes atraídos por el desarrollo industrial y de los servicios de la región, y el consiguiente aumento de los nacimientos, no ha supuesto un rejuvenecimiento absoluto del censo total, pues el porcentaje de viejos o personas con 65 años o más ha continuado creciendo en cada intercensal, pasando del 9'6% en 1960 al 11'2% en 1981, aunque la gran aportación inmigratoria —tanto directa como en los nacimientos a que da lugar— sí ha supuesto una

* Comunicación presentada en Regional Conference on Mediterranean Countries (International Geographical Union). C.6 Population Geography. Zaragoza (España), 25-30 agosto 1986.

notable pausa en el proceso de envejecimiento, pues éste fue mayor en cada una de las tres provincias durante los años 1960 que en los años 1970.

Aparte de la inmigración extrarregional a la que hemos aludido, el País Valenciano también ha experimentado en ese mismo período de 1961-81 importantes migraciones interiores, trasvasando grandes contingentes desde sus áreas rurales y agrícolas hacia los núcleos industriales o de turismo litoral; este proceso ha sido estudiado en numerosos trabajos recientes de carácter local y comarcal¹. Sin embargo, este proceso reciente de despoblación no es nuevo en las áreas rurales valencianas, sino que es un proceso ya antiguo, como muestra el mapa de máximo demográfico municipal durante la época censal². Así, las áreas rurales con mayor despoblación durante los dos últimos intercensales se superponen a las mismas áreas que venían experimentando fuertes pérdidas ya desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque su poco peso en la demografía y economía regionales —que no en cuanto a ámbito espacial se refiere— ha hecho que se les prestara una atención científica y política escasa. Sin embargo, en los últimos años este abandono cognoscitivo empieza a ser corregido al quedar patentes los graves perjuicios económicos, ecológicos o incluso políticos que se siguen a la despoblación aguda y al envejecimiento que conlleva, aunque el conocimiento de la cuantificación de este envejecimiento creemos que no está suficientemente conocido.

En este trabajo se estudia el grado de envejecimiento en los municipios rurales valencianos, medido en la proporción que los habitantes de 65 años y más tienen sobre la población censal. Este umbral de edad, de aceptación universal, conlleva significados económicos de la máxima trascendencia, como es, entre otros, la interrupción del período laboral y la consiguiente repercusión en la capacidad adquisitiva del individuo, así como el aspecto puramente biológico que suele suponer deterioro más o menos grave de la salud individual y aumento, por tanto, de las necesidades médicas y sanitarias.

De acuerdo con lo apuntado, la cartografía municipal de este aspecto demográfico descubre interesantes relaciones de gran importancia práctica a efectos de posibles acciones de planificación territorial, como son las relaciones entre grado

¹ Entre ellos cabría citar los siguientes: Varios autores, «Inmigrados en el área metropolitana de Valencia», números monográficos de CUADERNOS DE GEOGRAFÍA, núms. 20 (1977) y 28 (1981), Universidad de Valencia, Departamento de Geografía. TEIXIDOR DE OTTO, M.^a JESÚS, «Origen de la población de Valencia. Análisis del proceso migratorio», CUADERNOS DE GEOGRAFÍA, núm. 14 (1974), pp. 1-23. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «Notas sobre demografía de la provincia de Alicante», CUADERNOS DE GEOGRAFÍA, núm. 11 (1972), pp. 27-77. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, 1976, 290 pp. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «Tendencias recientes de la agricultura valenciana», CUADERNOS DE GEOGRAFÍA, núm. 25 (1979), pp. 139-164. BURRIEL DE ORUETA, E., *Demografía de la Huerta de Valencia*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Juan Sebastián Elcano, 1971, 105 pp. BURRIEL DE ORUETA, E., *Desarrollo urbano de Castellón de la Plana*, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Geografía, 1971, 106 pp. PÉREZ PUCHAL, P., *Geografía de la població valenciana*, València, L'Estel, 1976.

² GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «La població», ap. *Geografía humana del País Valencià*, Barcelona, Ketres. (En prensa.)

de envejecimiento y tamaño demográfico del municipio rural o grado de envejecimiento y lejanía o aislamiento a centros urbanos, donde se concentran los servicios y cierta gama de empleos alternativos.

Asimismo la cartografía del grado de envejecimiento muestra cómo la mayor intensidad de este hecho demográfico no se manifiesta en municipios aislados, sino que se presenta como un fenómeno de contigüidad en manchas crecientes: en el País Valenciano, como se verá, en 1981 ya hay grandes superficies territoriales con graves problemas de envejecimiento —Alto Mijares, Alto Palancia, montaña alicantina— y de supervivencia demográfica, pero además se detectan otros focos —Los Serranos, Valle de Ayora— donde un fuerte envejecimiento está en fase no excesivamente desarrollada y, por tanto, con posibilidades de reconducción si se practicaran políticas activas y entusiastas para contener la despoblación y el consiguiente envejecimiento extremo que conlleva la despoblación acentuada.

El estudio se completa con el comentario de la estructura por edad y sexo de la población de los municipios rurales, según su cuantía censal sea mayor o menor de 1.000 habitantes.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Los últimos censos españoles ofrecen las principales características demográficas de la población de la «zona rural», es decir, de aquella que vive en entidades de población inferiores a 2.000 habitantes y en diseminado, independientemente del tamaño censal del municipio. Sin embargo, la desagregación espacial de estos datos sólo desciende a nivel provincial, con lo que su grado de aprovechamiento a efectos de planificación o de conocimiento geodemográfico de esta población queda limitado, dada la heterogeneidad y dimensiones de estas «zonas rurales». En efecto, en los datos provinciales de las «zonas rurales» se suman el rural periurbano, en estrecha dependencia demográfica y laboral de las ciudades más dinámicas; la población rururbana, de fuerte crecimiento en el litoral alicantino, así como el rural-agrícola, especialmente representado en las amplias y relativamente aisladas comarcas del secano interior.

El censo de población de 1981, en su tomo IV, ofrece además diversas informaciones a nivel de todos los municipios, aunque no se haya publicado una de las tablas en principio preparadas, de la que el INE sí facilita fotocopia: me refiero a la estructura por grupos de edad quinquenales de todos los municipios mayores de 1.000 habitantes, mientras para los de censo inferior los datos se ofrecen en conjunto y a escala provincial. Esta información municipal es una novedad en los censos españoles, excepto en la mencionada tabla —no publicada—, que sí tiene precedente a nivel de todos los municipios en los tres primeros censos modernos de España, los de 1857, 1860 y 1877.

En este trabajo se analiza el envejecimiento demográfico a escala de municipios rurales, entendiéndose por tales los que tienen menos de 2.000 habitantes en

su capital; la información disponible sólo afecta al censo de 1981. Con este criterio, los municipios rurales son 336 en el País Valenciano —el 61'4% del total—, es decir, todos los de censo inferior a 2.000 habitantes, más otros siete que aun superando esta cifra en su término, sus cabeceras no alcanzan los 2.000 habitantes³. En conjunto tales municipios rurales totalizan, en 1981, 258.236 habitantes en el País Valenciano, mientras la «zona rural» del censo suma 366.764 habitantes, con las mayores diferencias en el caso de la provincia de Alicante: 61.838 habitantes en municipios rurales frente a 122.680 en la «zona rural» censal, a resultas de amplios términos tradicionalmente muy poblados, tanto en diseminado como en pequeñas aldeas (Elche, Orihuela), así como por la reciente expansión del hábitat rururbano en el litoral.

Se ha elegido el análisis municipal y este techo demográfico como expresión de rural —municipio con menos de 2.000 habitantes en su cabecera— por entender que son escalas muy adecuadas a efectos prácticos o como posible base para la planificación territorial en las comarcas rurales interiores que en la actualidad se extienden por amplios espacios de la región. Además, la escala municipal permite conocer mejor las negativas repercusiones de la despoblación y el envejecimiento en las áreas con predominio de este tipo de hábitat; este conocimiento resulta de interés, dado que su viabilidad demográfica es problemática, sobre todo en el futuro, dada la situación actual. Se ha utilizado, y también cartografiado, la población residente en la cabecera y no en el municipio, por entender que las dotaciones de servicios, tanto públicos como particulares, de uso colectivo o individual, tienen sus posibilidades, en este tipo de municipios, más conectadas con la población concentrada en la capital que con unos efectivos mayores pero dispersos; todo ello, evidentemente, dentro del contexto general de la región.

GRADO DE ENVEJECIMIENTO DE LOS MUNICIPIOS RURALES Y SU DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

En el cuadro I se ofrece una escala del envejecimiento de los municipios rurales, es decir, de la proporción que en el censo municipal alcanzan los habitantes con 65 años o más. Dicha escala se ha tomado de los estudios hechos por P. PAILLAT y A. PARANT⁴, donde se considerarían municipios rurales «jóvenes» si la proporción de viejos es hasta el 15% del censo; municipios «en transición» si tal proporción está entre 16 y 19%; municipios «viejos» los que tienen entre 20 y 23% de su censo demográfico con 65 años o más, y municipios «muy viejos» cuando tal proporción es del 24% o más. A efectos comparativos, pero en otro orden de escalas, el conjunto de España tenía en 1981 un total de 4.236.724 habi-

³ Se trata de La Nucía, en Alicante; Cuevas de Vinromá, Vall d'Alba y Villafamés, en Castellón; Rafelguaraf, Venta del Moro y Yátova, en Valencia.

⁴ P. PAILLAT et A. PARANT, *J. Le vieillissement de la campagne française*, París, INED, Travaux et Documents, Cahier n.º 88, 1980, 294 pp.

CUADRO I

1981. Población de los municipios rurales del País Valenciano, según el grado de envejecimiento
(porcentaje de habitantes con 65 años o más)

Grado de envejecimiento, en %	Número de municipios				Población vieja (de derecho)				País Valenciano, población media municipal
	Alicante	Castellón	Valencia	País Valenciano	Alicante	Castellón	Valencia	País Valenciano	
Hasta 12	8	7	20	35	7.555	3.826	10.552	21.933	627
12-15	15	4	42	61	14.364	3.599	48.860	66.823	1.095
16-19	13	14	33	60	12.897	10.780	32.439	56.116	935
20-23	16	27	26	69	16.075	24.861	23.658	64.594	936
24-27	13	14	8	35	5.621	7.162	4.811	17.594	497
28 y más	16	40	19	75	5.326	18.643	7.207	31.176	416
<i>Total rural</i>	81	107*	148	336	61.838	68.871	127.527	258.236	768
% del total provincial/ regional	57'4	73'9	56'7	61'4	5'4	15'9	6'2	7'1	
Rural con menos del 20% de envejeci- miento	36	26	95	157	34.816	18.205	91.851	144.872	
Rural con 20% o más de envejecimiento .	45	81	53	179	27.022	50.666	35.676	113.364	

* De Vallat no se conoce la estructura por edad.

tantes con 65 años o más, que representan el 11'2% del censo, proporción idéntica a la del conjunto del País Valenciano, con una cifra absoluta en este caso de 408.338 viejos. De las provincias valencianas, la menos envejecida es Alicante, con un 10'6% —121.479 habitantes con 65 años o más—, seguida por Valencia con el 11'0% —227.721—, mientras que Castellón alcanza el 13'7% ó 59.138 viejos.

De los 336 municipios rurales del País Valenciano en 1981, 96 serían municipios jóvenes, 60 municipios en transición, 69 municipios viejos y 110 los muy viejos, aunque destacando que de estos últimos, 75 tienen un porcentaje de viejos del 28% y más. Estas cifras regionales cobran un mayor significado geográfico y de utilidad a efectos de planificación, cuando se cartografían. A estos efectos se han confeccionado dos mapas que consideramos complementarios: el primero indica la proporción de habitantes con 65 años o más en el censo municipal, y el segundo, la población concentrada en la capital municipal de los municipios rurales.

Según los mapas indicados, los municipios rurales «jóvenes» se localizan casi enteramente en el centro y sur del País y en cualquier caso muestran una situación en absoluto preocupante, ya que su carácter rural suele ser efecto de lo reducido de sus términos, en zonas de regadío tradicional, en su mayoría con cabecezas municipales que sobrepasan los 1.000-1.500 habitantes, y además se encuentran cercanos a ciudades relativamente importantes, bien provistas de servicios educativos, sanitarios y comerciales. Su viabilidad actual o futura no presenta, pues, problemas especiales debido a su actual estructura demográfica, sin duda conectada o dependiente de su escaso grado de aislamiento en relación a su provisión de servicios, así como a posibilidades alternativas de empleo. Este conjunto de municipios rurales jóvenes alberga un total de 88.756 habitantes, de los que 59.412 están en la provincia de Valencia y sólo 7.425 en la de Castellón.

En contraposición, los municipios rurales «muy viejos» se corresponden con los de mayor aislamiento respecto a centros urbanos, pues ahora no sólo es importante la distancia en kilómetros, sino que ésta se agrava por la distancia-tiempo, a resultas de una topografía accidentada. A los graves problemas de estructura demográfica y de aislamiento se añade lo reducido de sus capitales municipales, pues, en general, son inferiores a 500 habitantes y muy numerosas las de menos de 200 habitantes. Esta negativa situación demográfica está especialmente representada en el Alto Mijares, Alto Palancia y montaña alicantina, comarcas que concentran todos los indicadores demográficos más negativos del País Valenciano⁵. Es asimismo destacable la correspondencia entre grado de envejecimiento y tamaño demográfico del municipio: en los «muy viejos» la población media municipal es la mitad que la de los municipios viejos o en transición (vid. cuadro I).

⁵ GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «Cambios recientes en la población del País Valenciano», ponencia IV, en *Actas de Primeres Jornades d'Estudi de la Població del País Valencià*, Valencia-Alicante, marzo 1986. (En prensa.)

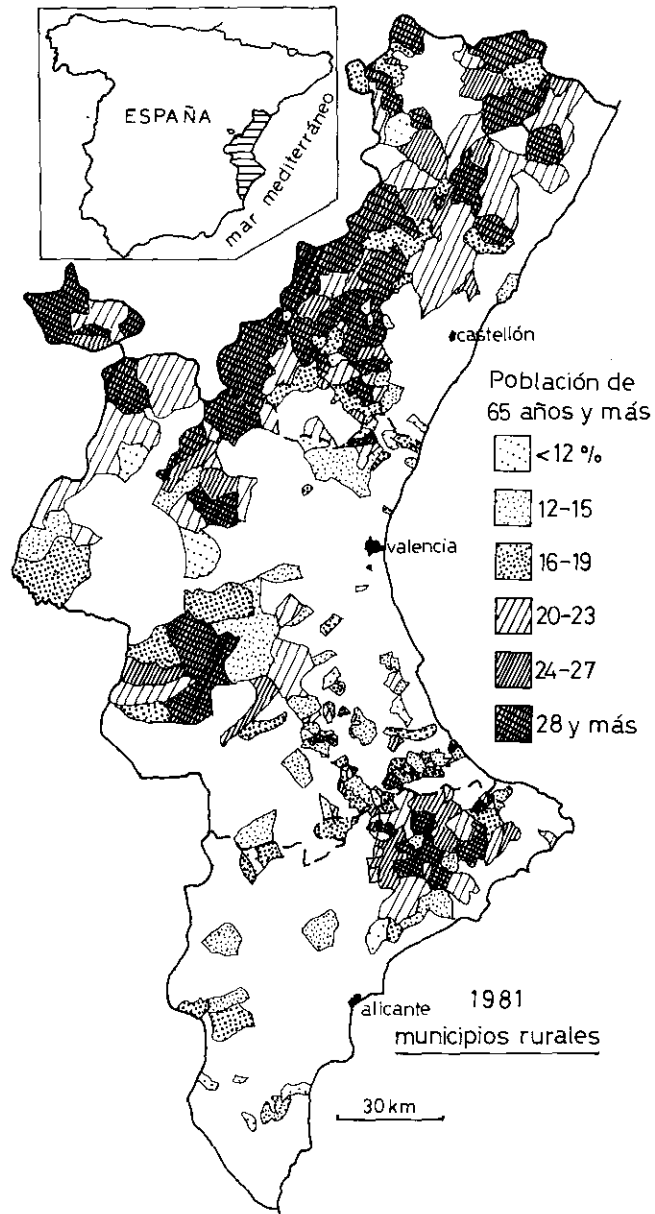


Fig. 1.—Grado de envejecimiento de los municipios rurales (con tramas) del País Valenciano. En blanco, municipios no rurales. En el recuadro superior, localización (en rayado) del área estudiada.

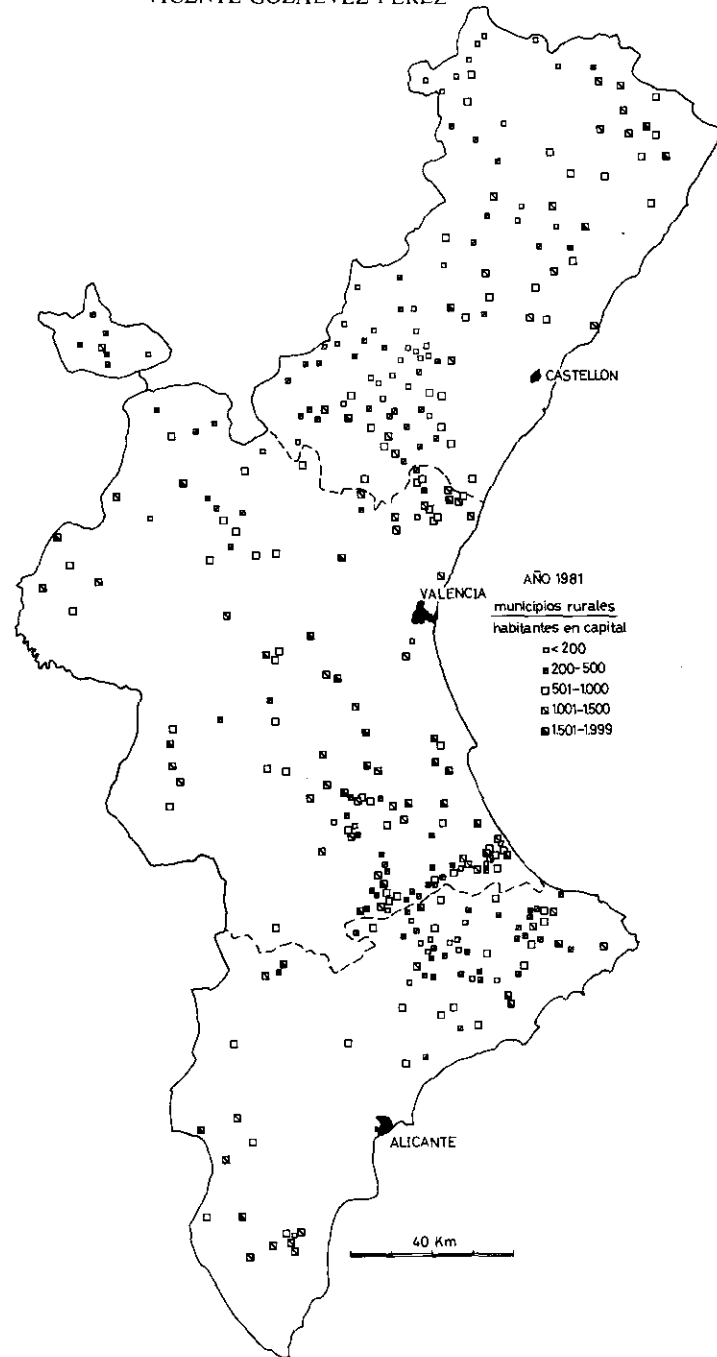


Fig. 2.—País Valenciano. Clasificación de los municipios rurales según los habitantes residentes en sus capitales en 1981.

Los 110 municipios rurales «muy viejos» totalizan 48.770 habitantes, de los que 25.805 están en Castellón, mientras en Valencia, con un censo total 4'8 veces superior al de Castellón, sólo tiene en esta categoría de municipios a 12.018 habitantes. No obstante, el envejecimiento que se observa en municipios de las comarcas centrales del Rincón de Ademuz, Los Serranos y Valle de Ayora es elocuente en cuanto a su conexión con el aislamiento o lejanía (en espacio-tiempo) a los centros urbanos, corroborando así la mayor gravedad del fenómeno en Castellón, tanto por la intensidad de sus tasas de envejecimiento como por el número de municipios a que afecta, pues en esta provincia forman un continuo ininterrumpido del que sólo se exceptúan los municipios litorales o los que forman La Plana.

Los municipios rurales «viejos» —20 al 23% del censo con 65 años o más— espacialmente rodean o envuelven a los «muy viejos», indicando sin duda alguna la futura expansión de éstos. Sus representaciones más numerosas se localizan en el Maestrazgo, Los Serranos y la montaña alicantina, único enclave rural compacto en las tierras meridionales. En la región son 69 los municipios afectados por este grado de envejecimiento, que reúnen un censo total de 64.594 habitantes.

La población rural suma 258.236 habitantes, es decir, el 7'1% del censo regional, que vive en el 61'4% de los municipios. A resultados de lo dicho anteriormente, el reparto provincial de esta población es desigual: supone el 15'9% del censo de Castellón contra sólo el 6'2% en Valencia y el 5'4% en Alicante.

Del total de la población rural valenciana, algo más de un tercio vive en municipios todavía jóvenes, y un 22%, en municipios «en transición», o con grado de envejecimiento entre 16 y 19%, sin que estos últimos presenten ninguna concentración especial en las tierras valencianas, aunque sí se entremezclan significativamente con los municipios todavía considerados jóvenes, denotando su evolución hacia el envejecimiento progresivo. De los 144.872 habitantes que suman los censos de los municipios rurales no viejos, 91.851 viven en las tierras centrales, y sólo 18.205, en Castellón. La población rural que vive en municipios viejos totaliza 113.364 habitantes en 179 municipios, de los que casi la mitad —50.620 habitantes y 81 municipios— están en Castellón. La situación demográfica rural del norte resulta incluso más inquietante si tenemos en cuenta que de la población vieja indicada 18.643 viven en 40 municipios donde los habitantes con 65 años o más representan entre el 28% y el 55% del censo municipal.

A efectos de planificación, el gran envejecimiento castellanense se acentúa, ya que estos municipios forman un conjunto continuo, casi ininterrumpido, en toda la mitad interior de la provincia, haciendo muy problemático el mantenimiento de los servicios mínimos, cuya carencia supone un factor más de despoblación y, por tanto, de envejecimiento. La disminución poblacional es tan acentuada que ni siquiera la concentración municipal puede asegurar una suma de habitantes mínima, aun en el supuesto de que todos agrupasen sus viviendas: uno de estos ejemplos es la Poblada de Benifassar, que después de agregar en 1978 cuatro municipios más —Ballestar, Boxar, Coraxar y Fredes—, en 1981 sólo censa

365 habitantes. Así pues, el envejecimiento rural, conectado o dependiente de la despoblación y el aislamiento respecto a centros urbanos, se presenta en manchas difusoras o en expansión; por ello resulta del máximo interés prestar atención no sólo a las grandes áreas que ya lo padecen, y de forma muy acentuada, como es todo el interior castellanense, sino a otras comarcas donde este envejecimiento se insinúa con fuerza, como en Los Serranos o el Valle de Ayora.

ENVEJECIMIENTO Y TAMAÑO DEMOGRÁFICO MUNICIPAL

Es ésta una relación a la que ya se ha aludido y que ahora completamos con las cifras del cuadro II, donde se presenta la proporción de viejos —65 años o más—, de los muy viejos —75 años o más— y de los menores de 10 años, según que vivan en municipios rurales con censo inferior o superior a 1.000 habitantes.

Es evidente que, según cualquiera de los tres grupos de edad indicados, los municipios con censo inferior a 1.000 habitantes tienen una estructura demográfica más envejecida. El grupo de 65 años o más supone en los municipios más pequeños nada menos que el 22'2% del total del censo, que es de 96.038 habitantes, mientras en el resto de municipios rurales tal porcentaje baja el 18'4% sobre un censo regional de 162.198 habitantes. Los niños con menos de 10 años de edad son el 13'9% en el censo de los municipios rurales con más de 1.000 habitantes, pero sólo el 11% en los que no llegan a dicho umbral, es decir, una proporción que no alcanza a la mitad de la de los viejos y se acerca al porcentaje de los muy viejos —75 años o más.

Por provincias, la situación de los municipios rurales de Valencia es la más favorable, sin duda resultado de no tener ningún área extensa envejecida, como ocurre en la montaña alicantina y sobre todo en el interior de Castellón. En los municipios del área central la proporción de niños es mayor que en Castellón y Alicante, al mismo tiempo que la proporción de viejos es menor. No obstante, la mejor estructura de Valencia respecto a Alicante lo es más por el balance positivo de niños a favor de Valencia que por las diferencias en viejos, mucho menores. Lo contrario sucede al comparar Valencia con Castellón: ahora las diferencias son más importantes en el grupo de viejos —a favor de Castellón— que en el de los niños. Es decir, la natalidad alicantina en los municipios rurales con menos de 1.000 habitantes es muy baja y cercana a la de Castellón: en este tipo de municipios la proporción de niños con menos de 10 años de edad es del 9'3% en Castellón, 9'8% en Alicante y 13% en Valencia.

Si consideramos la población vieja —65 años o más—, Castellón presenta una situación muy desfavorable: en los municipios con menos de 1.000 habitantes esta subpoblación representa más de la cuarta parte, y en los municipios rurales con más de 1.000 habitantes, el 22%; es decir, Castellón tiene un grado de envejecimiento entre 4 y 6 puntos porcentuales, según tipos de municipios, por encima de Alicante y Valencia. La difícil situación de la demografía rural castellanense quedā igualmente patente en su proporción de habitantes con 75 años

CUADRO II

1981. Estructura por edad en los municipios rurales (población de derecho)

Edades	Tipos de municipios	Alicante			Castellón			Valencia			País Valenciano		
		< 1.000	> 1.000	Total	< 1.000	> 1.000	Total	< 1.000	> 1.000	Total	< 1.000	> 1.000	Total
< 10 años.	Habitantes ...	2.379	4.956	7.335	2.925	4.109	7.034	5.217	13.410	18.627	10.521	22.475	32.996
	%	9'8	13'2	11'9	9'3	11'0	10'2	13'0	15'4	14'6	11'0	13'9	12'8
> 65 años.	Habitantes ...	5.323	6.372	11.695	8.083	8.264	16.347	7.870	15.264	23.134	21.276	29.900	51.176
	%	21'8	17'0	18'9	25'7	22'1	23'7	19'6	17'5	18'1	22'2	18'4	19'8
> 75 años.	Habitantes ...	2.180	2.661	4.841	3.580	3.262	6.842	3.396	6.217	9.613	9.156	12.140	21.296
	%	8'9	7'1	7'8	11'4	8'7	9'9	8'4	7'1	7'5	9'5	7'5	8'2
<i>Total población</i>		24.364	37.474	61.838	31.442	37.429	68.871	40.232	87.295	127.527	96.038	162.198	258.236

y más: éstos son el 11'4% del censo en los municipios más pequeños, es decir, 2'1 puntos por encima de la proporción de niños menores de 10 años.

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO EN LOS MUNICIPIOS RURALES

Se han confeccionado cuatro pirámides, superpuestas dos a dos. La primera pareja representa el censo regional de la población rural y de la no rural, respectivamente, mientras en la segunda pareja se superponen la población rural residente en municipios con censos superiores e inferiores a 1.000 habitantes.

Especialmente llamativo es el contraste de perfiles entre las pirámides de la población rural y de la no rural a partir de una máxima coincidencia entre los 35 y 45 años de edad. En edades superiores a 45 años la superposición indica un fuerte excedente rural en todas las cohortes, con máximo en las edades más avanzadas. En la población no rural, a estas edades se observa un escalonamiento regular producido por la mortalidad, aunque entre 60 y 64 años la muesca es mayor a consecuencia del fuerte descenso de la natalidad durante 1915-1920, acentuada en los varones de ambas pirámides por efecto de la guerra civil de 1936-39, que se traduce en una brusca caída de la *sex ratio*: de 10 puntos sobre el grupo quinquenal precedente en la población no rural y de 15 puntos en la población rural.

El fuerte recorte en los nacimientos durante la segunda década del siglo estuvo provocado por las difíciles condiciones económicas y el fuerte éxodo de adultos jóvenes, que supuso una acentuada pérdida censal entre 1910 y 1920 —despoblación absoluta— en gran número de municipios valencianos, especialmente en la provincia de Castellón⁶.

En la pirámide de la población rural el escalonamiento en las edades superiores a 50 años es mucho menor, a veces incluso imperceptible, mientras la *sex ratio* es siempre muy superior. Entre las causas de tales divergencias hay que destacar el fuerte éxodo rural de adultos jóvenes y el consiguiente recorte de los nacimientos, lo que provoca el aumento de la proporción de adultos con más de 45 años de edad y sobre todo de viejos; la falta de escalonamiento regular en las edades más avanzadas tal vez tenga parte de su explicación en el retorno de jubilados a sus pueblos rurales de origen, mientras la mayor proporción de varones en medio rural se debe al mayor éxodo femenino, que es claramente percibido en la *sex ratio* a partir de los 20 años de edad.

En efecto, la *sex ratio* en los grupos de adultos jóvenes es un índice especialmente ilustrativo sobre la dinámica del éxodo rural según el sexo, que confirma observaciones más o menos generalizadas. Así, el grupo de 20-24 años de edad marca un claro inicio del éxodo rural en ambos sexos a juzgar por el perfil de la pirámide, pero este éxodo es mucho más intenso en las mujeres, ya que si la *sex ratio* es de 102 a los 15-19 años para el conjunto de toda la población rural,

⁶ GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «La población», ap. *Geografía humana del País Valencià*, Barcelona, Ketres. (En prensa.)

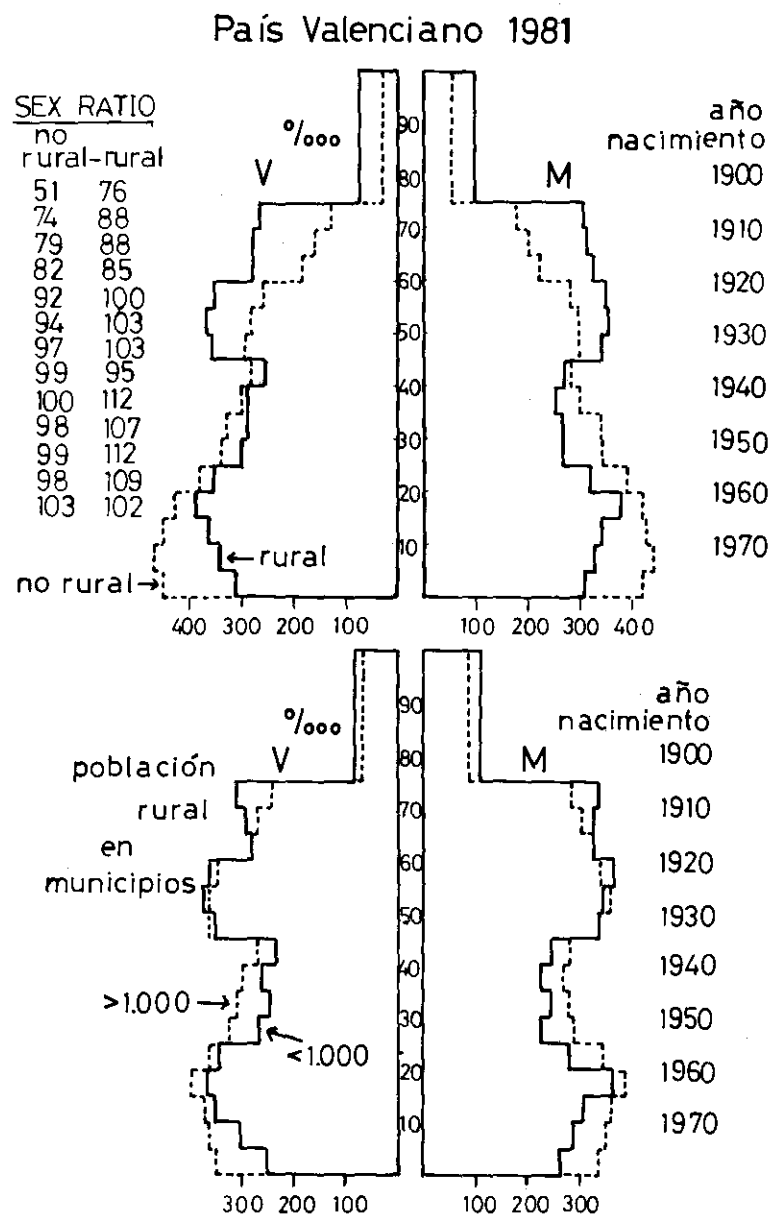


Fig. 3.—Figura superior, estructura por edad y sexo de la población rural (trazo continuo) y no rural (trazo discontinuo) del País Valenciano. Figura inferior, estructura por edad y sexo de la población rural residente en municipios con menos de 1.000 habitantes (trazo continuo) y de la población rural residente en municipios con más de 1.000 habitantes (trazo discontinuo).

en el grupo 20-24 años ya son 109 varones por 100 mujeres y 112 a los 25-29 años de edad. Este aumento de la *sex ratio* es mayor para los municipios más pequeños, pues en éstos sube a 123 varones por 100 mujeres a los 20-24 años y a 117 a los 25-29 años de edad. El menor éxodo rural masculino, una vez cumplidos los 20 años de edad, se debe a que los varones están más ligados laboralmente a las propiedades agrarias familiares. La *sex ratio* se mantiene por encima de 100 hasta el grupo de 55-59 años de edad, denunciando el déficit anormal de mujeres por efecto de su mayor emigración. Desde los 60 a 74 años de edad, la *sex ratio* oscila entre 85 y 88 varones por 100 mujeres, aún alta, pero con evidente influencia de la mayor mortalidad masculina para la misma edad.

En las edades inferiores a 45 años el excedente es ahora de la población no rural sobre la rural. Este excedente se repite en todos los grupos quinquenales y en los dos sexos, con diferencias progresivas hacia la base de la pirámide. Los efectos del éxodo rural y del consiguiente envejecimiento quedan patentes en la disminución progresiva de efectivos por debajo del grupo 15-19: es decir, entre los 15 y 5 años de edad el perfil de ambas pirámides es divergente, pues en la población no rural aumentan los efectivos mientras en la rural disminuyen, aunque en el grupo de 0-4 años hay pérdidas en ambos tipos de población, a resultas del fuerte y general descenso de la natalidad posterior a 1976, aunque la situación es mucho más grave en los municipios rurales a causa de la emigración de sus adultos jóvenes. Así, en 1979 el conjunto de los municipios menores de 2.000 habitantes daba para el País Valenciano una natalidad del 11'4‰, mientras que en 1975 era del 12'6‰; para ambas fechas la natalidad del conjunto regional era del 17'1‰ y 19'1‰, respectivamente⁷. La *sex ratio* de cada grupo quinquenal en la población joven es la normal, con ligero predominio de los varones.

En la doble pirámide de edades que representan la población rural residente en municipios con censos inferiores y superiores a 1.000 habitantes, respectivamente, destaca de modo nítido el fuerte envejecimiento de estas poblaciones, aunque la estructura demográfica está especialmente agravada en los municipios menores, cuya base se estrecha de modo muy acentuado en las edades inferiores a 20 años.

En el dibujo de las pirámides se distinguen tres grupos fundamentales: el de la población con más de 45 años de edad, el de la de menos de 20-25 y el grupo intermedio. Los grupos quinquenales entre 45 y 75 años de edad son, con diferencia, los más voluminosos, al mismo tiempo que su representación ofrece en conjunto una figura rectangular casi perfecta, especialmente en los municipios menores, a resultas del aumento en éstos de la proporción de habitantes con más de 70 años de edad; es decir, el envejecimiento de los municipios con menor censo se acentúa por un gran aumento de la proporción de los muy viejos, pues entre los 45 y 65 años de edad las proporciones se mantienen muy parejas en ambas pirámides. No obstante, el perfil de la pirámide acusa perfectamente el descenso de natalidad durante la segunda década del siglo XX, así como los efectos de la

⁷ GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «Cambios recientes en la población del País Valencià», ob. cit.

guerra civil de 1936-39 en la población masculina, tal como ya se ha comentado anteriormente.

El segundo grupo netamente diferenciado en las pirámides rurales es el que corresponde a las edades entre 45 y 25-20 años; se observa una acentuada y homogénea falta de efectivos en todos los grupos quinquenales, aunque la muesca es mucho más profunda en la pirámide de los municipios con menos de 1.000 habitantes. En la explicación de estos déficits demográficos se superponen el descenso de la natalidad durante la guerra civil —edades de 40-44 años en 1981— y postguerra y el fuerte éxodo rural de adultos jóvenes durante los años 1960-75, es decir, este éxodo habría afectado especialmente a los que en 1981 tienen entre 40 y 25 años de edad. La considerable diferencia en los efectivos de los grupos de adultos jóvenes entre municipios inferiores a 1.000 habitantes y los rurales con mayor censo, es elocuente respecto a la grave situación de supervivencia demográfica que plantea la despoblación a partir de ciertos umbrales y, por tanto, la necesidad de aportar medios para impedir tales erosiones demográficas.

Por último, los grupos de edad inferiores a 20 años ofrecen un estrechamiento progresivo e ininterrumpido hasta la base de las pirámides, aunque el descenso aparente de la natalidad es mucho más acentuado en los municipios con menos de 1.000 habitantes, hasta el extremo de alcanzar en el grupo 0-4 años las mayores diferencias entre ambas pirámides.

